

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS DEL ECLÉCTICISMO EN MAR DEL PLATA

María de las Nieves Rizzo

El período estudiado, se caracteriza por el vertiginoso crecimiento de la población, producido por la inmigración, la federalización de Buenos Aires y el boom agro-exportador resultante de la incorporación del país al mercado internacional.

En este lapso crítico de transformación radical del ambiente construido, una nueva fisonomía es modelada prevalentemente por profesionales, técnicos y mano de obra extranjera. La ciudad de Mar del Plata no es ajena a este proceso, los ejemplos son claros, desde las estaciones ferroviarias hasta la arquitectura de servicio, como es el caso del antiguo Hospital y Asilo Marítimo, y hoy Instituto Nacional de Epidemiología Dr. Juan H. Jara que constituye el conjunto uno de los bienes patrimoniales de mayor antigüedad y significación de la ciudad.

En una primera etapa esta arquitectura adopta un estilo italianizante de atribuciones austeras, utilizando elementos neorrenacentistas, como simple arquitectura de fachadas sobre disposiciones planimétricas tradicionales.

Es en estos edificios, que por su antigüedad y por la significación que han adquirido en nuestra ciudad donde se centra particularmente esta investigación.

En la ciudad de Mar del Plata, las corrientes inmigratorias han sido una importante base de nuestra actual población.

Entre los inmigrantes que llegaron a la Argentina, vinieron arquitectos, ingenieros y constructores, que viajaban alentados por el llamado de un colega, por un contrato o por un premio en un concurso para realizar una obra en Buenos Aires. Fueron italianos, franceses, húngaros, belgas, que dejaron su país y embellecieron el nuestro con sus tradiciones por ejemplo Alulá Baldassarini que nació en Roma, en 1887 y falleció en Buenos Aires en 1975. “Graduado de ingeniero en la Universidad de Roma vino a la Argentina en 1909. Fue uno de los principales constructores de Mar del Plata, donde impuso la utilización de la piedra en el frente de los edificios. Entre sus obras más famosas está la ‘Villa Regina’ de Regina Pacini de Alvear, la de Adela Harilaos de Olmos, las de Alfredo Urquiza y la de Bosch. Utilizó diversos estilos propios del eclecticismo para las zonas de balnearios, desde el ‘anglonormando’, hasta regionalismos hispanizantes” .

La arquitectura se identificó, en todo el país, con el eclecticismo historicista y su pluralidad de estilos, según el gusto y normas académicas europeas; en la construcción de templos se impuso el neogótico, y en viviendas domésticas, los patios y las fachadas neorrenacentistas ornamentadas por cornisas y pilastras, cuya sucesión rítmica a lo largo de las cuadras, acompañada por las improntas verticales de las ventanas enrejadas y las puertas de los zaguanes, creaba una inconfundible imagen de orden.

INMIGRACIÓN Y ARQUITECTURA

Los cambios operados en la estructura socioeconómica europea a mediados del siglo XIX, producen un intenso proceso migratorio hacia América. Todos los países europeos fomentan la salida del excedente poblacional y, en la Argentina ese proceso comienza a percibirse, aproximadamente a partir de 1860.

Para entonces, el país ingresa en el orden económico internacional exportando commodities e ingresando productos industrializados y manufacturados desde Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania entre otros países.

Como se desprende del informe de la Dirección Nacional de Migraciones, antes citado, de Italia y España vinieron la mayor cantidad de inmigrantes, y para 1914 casi el 30% de la población era extranjera. El impacto producido se manifestó en grandes cambios en la cultura autóctona. Cada uno trajo sus costumbres, su forma de trabajo, su vestimenta, su alimentación, su idioma y sus diseños, en suma su cultura.

La mayor parte del caudal inmigratorio que se asienta definitivamente lo hace en las ciudades, en muchos casos en contra de su voluntad ya que siendo de origen campesino, deseaban asentarse en el campo. Lo cierto es que la mayoría, por diversas razones, algunas de orden político-económico, se concentran en las ciudades de la provincia de Buenos Aires y en la Capital.

De esta manera la provincia se torna una de las más cosmopolitas del país con la capital, en primer término. Mar del Plata no fue ajena a este proceso, desde fines del siglo XIX recibió un importante caudal de extranjeros que tuvo un fuerte efecto en el perfil socio-cultural de la ciudad, manifestando su influencia particularmente en los edificios significativos: escuelas, algunos hoteles, etc.

Con la inmigración arriban técnicos o incipientes albañiles que lentamente cambian la fisonomía de la ciudad. La estructura urbana también se modifica notablemente; Crece el equipamiento, aparecen o se incrementan las redes de agua potable, las cloacas, la iluminación pública, etc.

El siglo XIX academicista, llega al clasicismo y por el clasicismo a los mosaicos. Pero la técnica y el costo de los materiales, impiden la reproducción masiva y económica de esta forma constructiva. De allí que surgen sustitutos, piezas más grandes y baratas, elaboradas con patrones y en serie que nos aproximan sin serlo a la imagen del mosaico, realizadas con la tecnología de la sociedad industrial. Así nace la baldosa calcárea.

Con más de ciento cincuenta años de antigüedad e infinidad de posibles combinaciones de colores, formas y diseños, el mosaico o baldosa hidráulica ha resultado ser a través del tiempo una de las expresiones artísticas más conocidas y utilizadas en Europa, Norte de Africa, America del Sur y Central.

Nada más cotidiano, mas simple, que las baldosas, esa especie de “alfombra” que de distintas maneras cubre los solados de viviendas y veredas. Acompañando al hombre en su historia y siendo reflejo de su cultura con los aportes que el tiempo y los acontecimientos le fueron agregando.

Recorriendo las ciudades podemos encontrar elementos –rejas, herrajes, molduras, pisos- que nos cuentan historias de artesanos anónimos, que dejaron su impronta tratando de reproducir sus lugares de la infancia.

Como observadores, podemos entonces a través de “detalles” indagar algunos de los aportes de las corrientes migratorias, que forman parte del “diseño de las Artes Aplicadas” incorporadas hoy a nuestro patrimonio. En esta observación, que no es ingenua, se pueden detectar signos que marcan el rumbo del presente proyecto. En primer lugar se analizan las especulaciones en torno a las distintas corrientes migratorias que arribaron a la Argentina: características del país de origen, prácticas

constructivas comunes en los años estudiados, habilidades y destrezas de los inmigrantes, instrucción, etc.

En forma conjunta y complementaria resulta necesario confrontar estos datos y reflexiones con la situación europea de fines del siglo XIX a fin de comprender el contexto cultural del que procedían los inmigrantes en ese período.

Siguiendo este camino, el trayecto está marcado por cuestionamientos relacionados con la densidad del tema: ¿Fue significativo el aporte del diseño de la inmigración? Y, si esta respuesta es afirmativa ¿Cuáles eran sus características?, ¿Cuáles fueron los aportes que hicieron al diseño las distintas corrientes?.

Aproximándonos al problema, y solo desde el aspecto cuantitativo se podría realizar una primera afirmación: el aporte de diseño de las corrientes inmigratorias es directamente proporcional al volumen de migración que proviene del país de origen. Según Susana Torrado entre 1870 y 1930 en Argentina, plena vigencia del modelo agro-exportador, la población creció a una tasa anual de 32% del cual 59% correspondía al crecimiento vegetativo y el 41% al inmigratorio.¹

Y según informe de 1970 de la Dirección Nacional de Migraciones, entre 1857 y 1940 sobre la totalidad de inmigrantes que entraron al país entre esos años, el 44,9 % correspondía a italianos, el 31,5% a españoles, el 3,6% a franceses y el 20% restante a otras nacionalidades -polacos, rusos, turcos, alemanes, etc.

Respecto a las características, al tipo de diseño que, según esta línea de razonamiento habrían traído estas corrientes debería reflejar a las vanguardias, el Arts and Crafts, el Art Nouveau, etc., el diseño del arte oficial, -clasicismo, eclecticismo, los revivals- y los del arte folklórico o popular.

Habida cuenta de la necesidad de recortar el tema, el período y el lugar geográfico que comprende a éste trabajo se ha seleccionado un elemento sencillo compuesto de piezas simples, los pisos de material calcáreo, *mattonelle di cemento* para los italianos, *mosaico hidráulico* para los españoles, *carreaux de ciments* para los franceses, sobre los que los artesanos desarrollaron su creatividad y sus diseños durante el período de 1860 a 1930 en la ciudad de Mar del Plata, en interiores de edificios de interés patrimonial y en veredas.

Esta tarea comprende la búsqueda, relevamiento y registro de los diseños en pisos en edificios de la época de estudio- Instituto Nacional de Epidemiología, Instituto Saturnino Unzué, Antigua Estación de Ferrocarril Norte- hoy Terminal de Ómnibus, Escuela Provincial Nº 1 Pascuala Mugaburu, la Catedral de los Santos Pedro y Cecilia de Mar del Plata, etc., que se incorporarán a este trabajo dando cuenta del estado de conservación de cada uno de ellos.

Todos estos edificios nacidos en los primeros años de Mar del Plata, hoy componen el patrimonio de nuestra ciudad y son poseedores de signos de nuestra historia y formadores de nuestro carácter como ciudad, esto de por sí, justifica su estudio y análisis de su totalidad y de sus partes compositivas, aún las más transitadas.

Mar del Plata tiene una historia, marcada en ciertos edificios, que nos relata las características fundacionales de nuestra ciudad. Al observar detenidamente descubrimos un diseño antiguo, modesto casi descuidado por la historia oficial de la arquitectura, es el campo de las Artes Aplicadas volcadas a la construcción: caligrafía,

¹ Torrado, Susana: *Historia de la Familia en la Argentina Moderna: 1870-2000*. Cap.3 Ed. La Flor Buenos Aires 2003

tipografías, guardas, cartelas, frisos, cartuchos, numeraciones, baldosas, etc. que son testigos mudos de un proceso de conformación marplatense que no formaban parte de nuestra tradición cultural, y aparecen como impronta de la inmigración.

El objetivo de este trabajo está centrado en el estudio de los calcáneos, su fabricación, el estudio del diseño como productos de las corrientes inmigratorias, su aplicación en edificios institucionales y arquitectura doméstica, con el fin de su consolidación y/o recuperación.

Esta forma de pisos, aplicada masivamente en soluciones para interiores y exteriores de gran parte de los edificios institucionales ecléctico-historicista, prácticamente ha desaparecido en nuestro medio, tanto en lo constructivo como en lo proyectual, lo cual resulta particularmente grave cuando se trata de intervenir en ejemplos del patrimonio edilicio que conservan valores históricos o artísticos.

La conservación de estos pisos, dado su compromiso con la integridad proyectual del edificio y de su identidad, requiere del conocimiento y registro del material y las técnicas y herramientas con que fueron realizadas. Siendo necesario además, el estudio del comportamiento del material, en el tiempo y la localización particular para poder definir métodos y proyectos de intervención, que respeten los valores de originalidad otorgados por este material al edificio.

La idea que motiva este trabajo se inscribe en el marco de la preservación de un patrimonio para muchos desconocidos y para otros no valorizado en acelerado proceso de deterioro vinculado con el diseño de las Artes Aplicadas, aportado por las corrientes migratorias arribadas en el período que podemos limitar entre 1870 y 1914.

La estructura del trabajo aborda el problema desde estos aspectos básicos:

- La evolución del uso del material en la historia nacional.
- El conocimiento general del material y sus componentes.
- Los estudios del comportamiento del material en interiores y exteriores, en el tiempo y su localización particular. El diagnóstico y metodología de aplicación al relevamiento.
- La definición de variables para el desarrollo de propuestas de recuperación en interiores y exteriores, así como la instrumentación metodológica necesaria para la definición de un plan de tareas de recuperación.

Este trabajo se desarrollará en edificios relacionados con la fundación y crecimiento de Mar del Plata, considerando como modelo de aplicación el Instituto Nacional de Epidemiología ex Hotel de los Inmigrantes, ex Hospital Marítimo que data de 1889 con su capilla realizada por Basset Smith y Adan Gandolfi de 1915, por considerar que es un ejemplo paradigmático que reúne diferentes tipos de piezas las que a lo largo de su vida han sufrido distintas lesiones, producidas por agentes endógenos y exógenos y que dada la escala del edificio cubren un gran porcentaje de las afecciones posibles

ESTADO DEL ARTE EL TRATAMIENTO DEL MATERIAL EN EL PAIS

El uso del mosaico como elemento decorativo es uno de los más antiguos que se conocen, y ha sido muy utilizado en la arquitectura Modernista. El proceso de fabricación de la baldosa calcárea o mosaico hidráulico ha sido inventado en el sur de Francia alrededor del año 1850 y fue empleado frecuentemente como pavimento de interiores.

Se compone de baldosas de mortero de cemento, amoldadas y prensadas, en que la capa superior, que es visible, presenta un acabado fino normalmente con dibujos geométricos o floreales que por combinación o individuales componen diferentes diseños. El proceso de fabricación se caracteriza por el uso de moldes metálicos – trepas- para la aplicación de los colores, que posteriormente son fijados a la base de cemento mediante el uso de prensa hidráulica. La ausencia de hornos y de altas temperaturas para fabricarlos diferencia al mosaico de otros revestimientos.

La producción de este elemento sigue siendo igual que en el siglo XIX, manual y totalmente artesanal, sus descendientes siguen elaborando esas mismas losas con los mismos materiales y con el mismo método de trabajo sobre el cual se ha escrito relativamente poco.

Hasta principios de 1920 la baldosa calcárea estaba considerada como un producto de la alta sociedad de la época transformándose, rápidamente, en un artículo de la casa popular. Se difundió en toda Europa, sus colonias y América del Sur aproximadamente entre 1890 y 1900 desplazando a los pisos de ladrillos. Muy confrontado a los nuevos ultra-industrializados de los años 60 como el terrazo y las cerámicas esmaltadas modernas, su fabricación comenzará a desaparecer de Europa alrededor de 1970. En la actualidad, un resucitado afecto comprometido por los productos originales, ha revivido el interés por los mosaicos calcáreos.

El responsable de la llegada de estos mosaicos a la Argentina fue el español José María Cortés que en 1896 fundó la casa Mosaicos Tradicionales Argentinos, una de las primeras fabricas de pavimentos en Buenos Aires que fue líder en el mercado y décadas después se convirtió en el primer exportador de baldosas a Europa.

Buenos Aires bajo el auge económico experimentado a inicios del siglo XX, no sólo se convirtió en una importante plaza del mosaico, sino que también fue fabricante de prensas hidráulicas que eran exportadas a Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile.

Respecto a Mar del Plata este elemento tuvo un uso muy difundido, tanto en casas particulares, en muchos casos remedando el efecto damero del mármol blanco y negro, como en edificios institucionales de diversos órdenes: el Instituto Saturnino en Unzué inaugurado en 1912, la Catedral de los Santos Pedro y Cecilia de 1905, la Iglesia de Stella Maris de 1910, la ya mencionada escuela Pascuaza Mugaburu de 1870 y el Instituto Nacional de Epidemiología entre otros son ejemplo de la aplicación, en el período de estudio de este material.

Ha sido decisivo en la definición del tema, mi participación en proyectos de restauración de bienes de interés patrimonial, en especial el caso del Instituto Nacional de Epidemiología poniéndose en evidencia la dificultad para resolver el tema de esos pisos ya que no solo falta documentación al respecto sino también mano de obra.

La falta de ponderación de estos elementos de arquitectura, la maleabilidad propia de la baldosa que permiten diseños particulares fruto de la dispersión estilística del siglo XIX, hacen de ellas un verdadero documento digno de ser registrado y respetado en cada intervención, sin embargo debido a su falta de valoración, la escasez de estudios referidos al tema y el desconocimiento sumado al paso del tiempo y al deterioro propio del material hacen de este un elemento vulnerable que requiere acciones de conservación.